

Mesa redonda: ¿Tienen las universidades españolas una estrategia frente a los cambios de la tecnología?

Alejandro Tiana
Profesor y rector de la UNED

Entiendo que se trata de una pregunta general, cuya respuesta puede enfocarse desde el punto de vista del sistema universitario en conjunto o desde la perspectiva de una universidad singular. Tomando esta segunda opción, tengo que responder que la UNED no tiene otra opción que tener una estrategia para hacer frente al cambio tecnológico.

Para entender esta respuesta, hay que tener en cuenta que la enseñanza a distancia se ha desarrollado desde sus orígenes aprovechando los recursos tecnológicos disponibles en cada momento y situación. Lo que comenzó siendo una modalidad educativa que utilizaba materiales impresos y los sistemas de correspondencia postal, fue evolucionando a medida que incorporó la radio y las grabaciones de audio, la televisión y los videocasetes y las sucesivas tecnologías de la información y la comunicación. Esa estrecha conexión con los medios ha permitido a algunos autores referirse a la educación a distancia como un modo industrializado de educación o como un modelo educativo mediatizado o basado en la aplicación de aquellos medios que permiten superar la distancia espacial y temporal.

Es precisamente esa incorporación de sucesivos recursos tecnológicos la que ha obligado a cambiar la terminología, prefiriéndose hablar hoy de educación virtual, on-line o digital mejor que de enseñanza a distancia. No obstante, por más que hayan cambiado sus características concretas, hay dos elementos clave que deben ser atendidos de uno u otro modo: la provisión de materiales adecuados para el estudio y el apoyo y orientación al estudiante.

La UNED no ha permanecido al margen de esa tendencia. Con el paso del tiempo, los materiales de enseñanza han ido evolucionando, desde las unidades didácticas iniciales, pasando por los manuales impresos, hasta los actuales materiales digitales o incorporados a plataformas de aprendizaje. El apoyo tutorial presencial ofrecido en los centros asociados se ha ido complementando con foros digitales, tutorías virtuales o telemáticas y videoconferencias.

Para incorporar el cambio tecnológico, la UNED se dotó casi desde su origen de diversos mecanismos institucionales: el Instituto Universitario de Educación a Distancia (IUED), el Centro de Medios Audiovisuales (CEMAV) y el Centro de Tecnología de la UNED (CTU). Más recientemente ha desarrollado una potente base tecnológica en tres de sus centros asociados (Barbastro, Ponferrada y Tudela) y ha impulsado la creación del Centro Superior para la Enseñanza Virtual (CSEV), en el que participan Telefónica, el Banco Santander y varios Ministerios. Además, cuenta con un Vicerrectorado de Medios y Tecnología.

Todo ello ha permitido a la UNED desarrollar una extensa red de Aulas AVIP, realizar una amplia oferta de cursos MOOC, ofrecer más de 5000 cursos virtuales de otras tantas materias, o contar con el Canal UNED en Internet y un canal propio en YouTube, con más de cinco millones de descargas en el último año. En resumen, la incorporación de las innovaciones tecnológicas para el desarrollo de su metodología específica ha formado siempre y sigue formando parte de las preocupaciones de la UNED.